

CORONEL CARLOS CORTÉS VARGAS

*Para mi bueno, excelente amigo el Sr. D. J. Arturo Camargo,
como recuerdo de su siempre estimado
Amigo*

DE ARAUCA A NUNCHIA

Campaña Libertadora de 1819

BOGOTA

Talleres del Estado Mayor General

1919

ENSAYO HISTORICO GEOGRAFICO

por Carlos Coité Vargas, coronel Subdirector
encargado de la Escuela superior de guerra



Libertador **SIMON BOLIVAR**



I

La Campaña libertadora de 1819 culminó en la batalla del puente de Boyacá, y es sin duda la más brillante y de mayores frutos para la causa de la emancipación americana.

A mediados de 1818, el Libertador, que se hallaba a la sazón en Angostura, supo por una manifestación que le hicieron varios granadinos desde la provincia de Casanare, que en aquellos territorios las pocas tropas que aún existían estaban en lamentable estado de desorganización por falta de un comando superior que acallase las rivalidades surgidas entre jefes tan valientes como poco dados a la práctica de la más bella de las virtudes militares, la disciplina; y que ante todo, deseaban ser mandados por un compatriota. En vista de esto, nombró como jefe supremo de aquella provincia al joven general de brigada don Francisco de Paula Santander.

El 26 de agosto de 1818, zarpó el general Santander de Angostura, con mil fusiles dotados, algún vestuario y varios oficiales superiores, entre los cuales se hallaban el teniente coronel Antonio Obando, el del mismo grado Vicente González y el mayor Joaquín París. La expedición remontó el Orinoco y el Meta, y debió internarse en Casanare remontando el río de este nombre hasta el puerto de San Salvador, distante unas siete leguas

de las últimas estribaciones de la cordillera oriental, terminando felizmente su viaje el 29 de noviembre de ese año.

El general Santander tenía la orden de organizar e instruir cuantas tropas pudiera levantar, y poner aquellos despoblados territorios en estado de defensa. Con actividad e inteligencia poco comunes cumplió su cometido, organizó la División de Vanguardia, con la cual repelió la invasión de Barreiro a mediados de marzo de 1819, la cual se efectuó por las vías de Paya y Salina de Chita; asimismo libró campaña contra las tropas del mismo general antes citado que invadieron la planicie en el siguiente mes de abril, obligándolo a replegarse sobre la cordillera por vía distinta a la que trajera, después de varias escaramuzas que levantaron mucho la moral de nuestras tropas y deprimieron la del enemigo.

Las fuerzas del general Santander estaban escalonadas entre Tame y Nunchía sobre el pie de la cordillera oriental, resguardando los pasos que a través de aquella comunican el Llano con el interior del país. Entre tanto el Libertador hallábase perplejo acerca de la campaña que debía iniciar; pero la llegada del coronel Valdés que venía de Casanare y los informes que éste le diera acerca del estado de organización y disciplina de la División de Vanguardia, decidieron al general Bolívar a emprender campaña sobre la Nueva Granada, como se ve por la comunicación que con fecha 20 de mayo de 1819 dirigió desde Cañafistula al general Santander, en que le participa «que medita una operación sobre la Nueva Granada,» operación que estaba en la mente del Libertador desde tiempo atrás, la cual les anunció a los granadinos desde Angostura en su proclama de 15 de agosto del año de 1818, en la cual dice: «El sol no completará el curso de su actual período, sin ver en todo vuestro territorio altares levantados a la Libertad» (1).

Mas luego varió de plan y avisó al vicepresidente Zea, desde Guasualito, el 3 de junio, que se dirigía a Casanare con la infantería (2). Una vez tomada esta determinación, el Libertador

(1) *Memorias* del general O'Leary, tomo XVI, página 371.

(2) O'Leary, *Documentos*, tomo 16, página 389.



General FRANCISCO DE PAULA SANTANDER
Comandante de la División de Vanguardia

no estuvo bien seguro acerca de la ruta que debiera llevar para transmontar la cordillera; primero pensó en desembocar sobre Soatá o Sogamoso, esto es, tomar la vía de Morcote, Paya y Pisva, o la de Labranzagrande (1). Luégo, ya en Tame, y por lo tanto en compañía del general Santander, pensó en tomar la vía de la Salina, o sea el valle del río Casanare (2).

El 4 de junio de 1819 el ejército de Venezuela a órdenes del Libertador comenzó a pasar el río Arauca, y penetró en territorio de la hoy República de Colombia. Dicho ejército se componía de los batallones: 1.º de Cazadores; 1.º de Línea de Nueva Granada; 1.º de Venezuela; 1.º de Rifles; 1.º de Barcelona; 1.º de Bravos de Páez; 1.º de Rifles ingleses; Escuadrón de lanceros del Alto Llano; Escuadrón de Guías de Apure; Escuadrón de Guías de Casanare; Escuadrón de dragones (3). El 24 de este mismo mes y año, las tropas unidas de Bolívar y Santander abandonaron el Llano para tomar definitivamente el camino por donde transmontaron los Andes, siguiendo la vía que por Morcote, Pisva y Paya conduce a Socha en el valle del río Chicamocha, presentándose de improviso en el propio corazón del virreinato.

(1) O'Leary, *Documentos*, tomo 16, página 392, punto 4.º de las instrucciones que desde Arauca da el general Bolívar al general Páez. Junio 4 de 1819.

(2) O'Leary, *Documentos*, tomo XVI, página...., oficio número 702, fechado en Tame el 13 de junio de 1819.

(3) Blanco, *Documentos*, tomo VI, página 681.



II

La marcha del Libertador y sus tropas a través de la llanura granadina, así como la vía recorrida desde Tame hasta Nunchía, tienen, a no dudarlo, verdadero interés, tanto por lo desconocido de aquellas regiones, como por el silencio que guardan los historiadores respecto de aquel acontecimiento; los documentos oficiales nada dicen tampoco; el coronel M. Manrique, en su parte publicado en el *Boletín de la Nueva Granada* del día 12 de julio de 1819, dice: «El 4 de junio pasó el ejército el Arauca, y atravesando cien ríos caudalosos, inmensos pantanos y los Andes por el páramo de Pisva, llegó a Socha el 6 del corriente» (4). Nada más lacónico que este parte en que se da cuenta de una de las marchas militares más portentosas, tanto por la fragosidad del terreno recorrido como por la excepcional importancia que en la Historia de la América ha tenido la invasión del Nuevo Reino de Granada. Así es que no he vacilado al escoger como tópico para este trabajo, la descripción del sector recorrido por el Ejército Libertador desde Arauca hasta Nunchía, así como la vía traída por éste. Este ensayo sobre la geografía y orografía de aquellas regiones tiene interés desde varios puntos de vista: bajo el aspecto histórico-militar es oportuno, por estarse cum-

(4) *Colección de documentos* relativos a la vida pública del Libertador, tomo II, página 54.

pliendo el centenario de aquellos gloriosos acontecimientos y útil por cuanto puede ilustrar el criterio con que deben mirarse los detalles que forman el gran todo de aquella campaña felicísima. Quisiera hablar sobre la vía traída por el Ejército de Nunchía a Socha, pero en vista de que tan sólo he recorrido el trayecto comprendido entre Arauca y aquella población, siguiendo hasta donde me fue posible esa parte de la ruta gloriosa, he querido concretarme tan sólo a la descripción de regiones conocidas, para poder emitir conceptos puramente personales, sin atenerme en lo que a topografía concierne, a descripciones más o menos buenas, pero que las más de las veces carecen en absoluto del realismo que es menester presida a las apreciaciones de carácter militar, criterio con el cual he tratado de inspirarme al escribir estas líneas.

No hubo hecho de armas alguno en los diez y nueve días de marcha por la llanura y pie de la cordillera, desde el 4 de junio que se pasó el Arauca, hasta el 23 del mismo mes que se comenzó la ascensión de los Andes, pero en cambio la sola marcha es acción digna del mayor encomio, y por lo tanto de un estudio detenido.

Para dar una idea más clara del sector recorrido por aquel ejército, es menester estudiar la región en conjunto, y como no es posible desligar la planicie del marco que la limita, y habiendo pasado el ejército un gran trecho por sobre las últimas estribaciones de la cordillera oriental, y luego atravesado aquélla, me veo en el caso de fatigar por unos instantes a mis lectores hablándoles de la cordillera sobre la cual habitamos.



III

La cordillera de los Andes se extiende de sur a norte en la América meridional; impropicia por su gran altura en el sur, se torna hospitalaria cuanto más hacia el norte se aproxima; al propio tiempo se bifurca poco después de entrar a territorio colombiano, y de masa portentosa se transforma en ramales por entre los cuales van las aguas que descienden de sus flancos y forman nuestras principales arterias fluviales.

Tres son sus cordilleras o ramales: la central, la occidental y la oriental; esta última forma con la central el valle del Magdalena y hacia el oriente mira sobre la gran planicie que se extiende desde sus últimas estribaciones hasta el Océano Atlántico.

En ella algunas sabanas y valles altos alternan con elevadas cumbres; de las primeras las de Bogotá, Ubaté, Chiquinquirá y Sogamoso, entre otras, forman con sus tierras adyacentes verdaderos emporios de riqueza. Su porción más elevada está formada por páramos extensos que en algunas partes, a manera de barrera infranqueable separa sus flancos. La vertiente oriental que mira hacia el Llano está cubierta en toda su extensión de selva virgen, sus mil pliegues son otros tantos cauces que al unirse forman los ríos que en nuestro territorio alimentan el Amazonas y el Orinoco, constituyendo una extensa e importan-

tísima red fluvial. Muy al contrario de su vertiente occidental donde escasea la arborescencia, pues la que hubo ha sido talada en su mayor parte, y en su lugar han surgido dehesas y plantíos para satisfacer a las necesidades de su ya numerosa población. Al propio tiempo la parte oriental desciende rápidamente con ondulaciones más o menos pronunciadas, en contraposición con la parte occidental donde el descenso es menos rápido. Es grande el contraste entre los dos flancos de esta cordillera: aquende las ciudades y aldeas alternan con campos cultivados, donde abundan toda clase de productos, y puede decirse que nada falta, tanto en agricultura como en ganadería; asimismo las industrias en diversas manifestaciones se abren camino, y la vida civilizada, cada día que pasa, toma mayor intensidad, debido en gran parte a la bondad del clima. Allende, la naturaleza bravia aún no ha sido domeñada; las tierras, de fertilidad extraordinaria, salvo raras excepciones, están intactas; varias tribus, entre otras las de los tunebos, habitan tranquilamente, ya dispersos entre las selvas, ya reunidos en pequeñas aldeas sin que la luz del progreso haya tocado a sus puertas. Los indios que pueblan esos pliegues son en un todo de distinta índole de sus hermanos de la planicie y rara vez se aventuran en ella.

Para flanquear la cordillera hay a grandes trechos depresiones a través de las cuales la mano del hombre ha abierto caminos de comunicación, buscando en lo posible los valles para llegar al Llano. De estas vías las más importantes son, de sur a norte: la de Uribe, en el Huila; Villavicencio y Medina, en Cundinamarca; Labranzagrande, Paya y Salina, de Chita en Boyacá y el valle del Sarare, en Santander. La primera pone en comunicación los Llanos de San Martín con las tierras bajas del Huila, aprovechando la menor depresión de toda la cordillera. La vía de Villavicencio sigue por el valle del Rionegro hasta Buenavista en donde se divisa la llanura en toda su magnificencia; este camino desemboca también en San Martín y conduce directamente de Bogotá, por Quetame a Villavicencio y es una de las vías más expeditas tanto por la bondad de su clima como por el trazado y estado de conservación del camino. La de Medina, después de pasar el páramo que hay entre Guasca y Guatavita para caer a Gachetá, sigue el curso del río Guavio

en un corto trecho, lo cruza entre Gachetá y Ubalá, transmonta grandes alturas para llegar a Medina, también en territorio de San Martín. La vía de Labranzagrande parte de Sogamoso, transmonta la cordillera por la depresión llamada de San Ignacio y va a buscar el valle del río Cravo-Sur, en cuyas riberas está la población que da nombre al camino, y sin apartarse de dicho valle llega a Casanare. De este camino se desprende, a la izquierda, uno que conduce a Paya; y al caer a las últimas estribaciones de la cordillera parte otra vía que asciende nuevamente en dirección noroeste, pasa por Marroquín y va a Nunchía. La vía Paya-Pisva, que es la más fragosa, recorre una grande extensión de páramos, transmonta sucesivamente varias alturas y no comunica poblaciones importantes; por ella no se pueden conducir ganados como se efectúa por las demás; ésta es la menos transitada, y por lo tanto, la de menor importancia comercial. El camino de la Salina parte de Chita, población situada al pie del páramo, transmonta aquél por el boquerón de La Caña a tomar la margen derecha del río Casanare, por cuyas riberas baja hasta la Salina, población de alguna importancia debido a sus fuentes saladas que están en explotación, y situada en la margen izquierda de este río. Antes de llegar a la Salina y a unos tres kilómetros de ésta hay un caserío llamado *Rodrigoque* desde donde se abre un camino que se aparta del valle, transmonta la altura llamada «El Poleo» y va a caer a Sácama, aldea en donde se une con el camino que de la Salina va por la margen del Casanare atravesándolo cuatro veces; de este último punto en adelante sigue la vía por la margen izquierda hasta dar con el Llano. La vía del Sarare parte del valle de Labateca en Santander del Norte y va hacia las cabeceras del Arauca casi en la propia frontera con Venezuela; esta es por ahora una vía en proyecto, pero no obstante ha sido recorrida en toda su extensión por comisiones del Estado Mayor.

Hay otros caminos de poca importancia que transmontan la cordillera, tales como el de Chámeza, y el que de Socha-nuevo o Lagunaseca conduce a Moreno, bifurcándose en lo más alto de la cordillera en varios senderos, por los cuales puede irse hacia el camino que de Chita conduce al Llano; pero por no hacerme demasiado extenso omito hablar de ellos.



IV

El Apure y el Arauca van en algunas partes casi paralelos y distanciados a veces diez o menos leguas; y afirman los viejos moradores de aquellas regiones que antaño el Apure llevaba más aguas que el Arauca, lo que hoy no acontece; ambos son afluentes del Orinoco y en sus márgenes y sabanas adyacentes tuvieron lugar las mayores hazañas que registra la historia americana.

La histórica población de Guasqualito, situada a orillas del Apure, está hoy en ruinas cerca de allí está edificada Periquera, puerto sobre el río Apure y distante de Arauca una jornada, la última que en territorio venezolano efectuó el Ejército Libertador a las órdenes del general Bolívar, para unirse con la División de Vanguardia y venir a libertar al Nuevo Reino de Granada.

El 4 de junio de 1819 llegó el ejército a las riberas del Arauca y comenzó a pasarlo, operación que ofreció alguna dificultad por tener que hacerlo en canoa. El río tiene allí una anchura de 200 metros y es navegable por embarcaciones menores, las cuales pueden subir por su curso, en época de verano 30 leguas de las 40 que recorre, en la planicie hasta Arauca; la margen venezolana frente a la población es alta y seca, lo

contrario de la ribera colombiana que es baja y pantanosa, su lecho es de arcilla en los taludes y de arrecife en el fondo, de corriente mansa y bastante profunda. Sus márgenes están orladas de selva tras de la cual comienzan las sabanas.

El 5 terminó el ejército de pasar el río Arauca y se formó en la plaza de la población, la cual está situada a 800 metros del río en una pequeña meseta que tiene sobre el nivel de la llanura algo más de un metro de alto por 200 de anchura y 800 de largo, perpendicular al eje del río, cuyo curso general es de oriente a occidente. Esta ligera protuberancia del terreno está rodeada de tierras bajas, las cuales se inundan con las aguas del Arauca en la época del invierno; en la actualidad hay una angosta calzada de 800 metros de largo que prolonga el eje de la población y va hasta el río; paralela a ella hay un cauce seco en el verano; tanto contra la calzada como contra el cauce hay casas pajizas edificadas sobre estacones. La población está unida a la calzada por un puente de madera con techumbre de teja metálica, el cual salva el cauce de que antes hablamos; a cuatro cuadras del puente está la plaza, cuadrado que tiene 100 metros por lado en cuyo costado oriental y formando esquina con la cuarta calle transversal que del puente va hacia la plaza, se halla la iglesia que es de material y de regulares dimensiones; contigua a ella y con frente a la plaza, se halla hoy la casa de gobierno; al frente, esto es, al costado occidental, está el cuartel de policía y la cárcel, junto con un pabellón de madera que sirve de matadero, constituyen toda la manzana; en el costado norte hay unas casas pajizas de pobre aspecto y en el sur no hay edificio alguno por haberse quemado las construcciones que en ella había. Las calles transversales no pasan de 100 metros a lado y lado de la principal que mide 800; el ancho de todas es más o menos el mismo, o sea de 10 metros. Casi todas las casas están edificadas sobre terraplenes de 30 a 40 centímetros de altura reforzados por estacas, para evitar que se inunden en los meses de lluvias.

El aspecto general de la localidad no es halagüeño: las casas son bajas y en general de bahareque y techos de palma; tienen una apariencia muy humilde, hay algunas cubiertas de teja

metálica, tales como el edificio de la aduana, la casa de gobierno y el cuartel; tan sólo hay una de teja de barro cocido. El área de la población puede ampliarse terraplenando los lugares donde se desee edificar o construyendo sobre pilotes, pues todo el terreno disponible está hoy urbanizado; la población actual es de unos 2000 habitantes, en su mayoría venezolanos.

Frente a Arauca y sobre la ribera venezolana está edificado un pueblo llamado El Amparo, población de reciente fundación y que se ha robustecido a expensas de Arauca, desde la fundación de la aduana de este puerto; aduana que ha servido tan sólo para empobrecer la región sin provecho alguno para el fisco nacional, pues sus rendimientos no alcanzan siquiera a cubrir los gastos que su personal ocasiona.

El día 5 salió el ejército de Arauca, tomó dirección sudoeste y se internó en las sabanas de Arauca, que son la enorme porción de tierra comprendida entre los ríos Casanare y Arauca, por el sur y norte respectivamente, limitadas al oriente por el Meta y una pequeña parte del Orinoco y por el occidente, en un gran trecho, con la selva de Banadía.

Los ríos que enmarcan la planicie son navegables, y allende aquellos sigue la gran llanura: hacia Venezuela los Llanos del bajo Apure, al sur los de Casanare y San Martín y al oriente los del Vichada. La selva que los limita por el occidente es prolongación de la que cubre los flancos de la cordillera, y se interna en la planicie desde un poco al norte de Tame, hasta más allá de la vecina República de Venezuela; dicha selva tiene unas 60 leguas de largo por 40 y más de ancho en nuestro territorio. En la vecina República toma el nombre de montaña de San Camilo. Por entre ella corre de este a oeste el río Arauca, que limita las dos naciones. El Lipa, de pocas aguas en verano, va de noreste a suroeste; el Ele, abundante en aguas en toda época, lleva dirección este-oeste; y el Cravo-norte, para no mencionar sino los principales, lleva la misma dirección del anterior; estos tres últimos son afluentes del Casanare. A través de esta selva formada por ejemplares gigantescos, palmeras de todas clases con entrelazados de bejucos y malezas, hay en la actualidad dos vías que de Tame van a Arauca: la de Salivón, que toma al norte

contra el pie de la cordillera en un trecho de 20 leguas, desvía al noroeste hasta encontrar las márgenes del río Arauca, y sigue paralela a este río hasta salir a la sabana. La otra, de reciente apertura, llamada vía de la Selva, une en línea casi recta estas dos poblaciones, y su dirección general es sureste noroeste. Por la primera, o sea la de Salivón, va la línea telegráfica hasta Arauca.

La selva de Banadía no cierra el paso de las sabanas de Arauca hacia la cordillera. Entre el borde sur de ella y el curso del río Casanare hay un espacio despejado, de más o menos 40 leguas, y por él va la ruta que se usa para la conducción de los ganados que de esas sabanas llevan a Tame. Así pues, estas tierras son una prolongación de las sabanas de Arauca, y como se verá más adelante, por ellas va la ruta que siguió el Ejército Libertador.

Las sabanas de Arauca son una dilatada planicie sin ningún accidente topográfico; idéntica al resto del llano, está dividida en *sabanas* por caprichosas fajas y grupos de arbolado llamados *matas de monte*. En las sabanas no crece sino paja, que varia entre 20 y 80 centímetros de altura; en partes tupida y en otras deja ver la esterilidad del suelo; así, vista de lejos, esta vegetación parece exuberante, cuando en realidad no hay tal; el piso es arenoso, sin piedras ni cosa alguna que le dé solidez; a pocos centímetros de profundidad se encuentra el subsuelo, que es de arcilla. La extensión de las sabanas es variable; las hay de varios centenares de kilómetros cuadrados, y otras relativamente pequeñas, en las cuales a simple vista se alcanzan a ver desde su entrada las *matas de monte*, que las limitan en cualquier lado del horizonte a que la vista se dirija. Son éstas grupos más o menos extensos de árboles y palmeras que ya están aislados en mitad de una sabana, ya se suceden unos a otros, o bien siguen el curso caprichoso de una corriente de agua; invariablemente está arborizado el terreno húmedo y por lo tanto fértil, ya sea margen de río o caño, ya sea un bajo o depresión donde se deposita o corre el agua en la época de lluvias. Hay *matas de monte* formadas por palmeras solamente, las que tienen un aspecto hermosísimo. Sabanas hay donde la vegetación



Paso del Ejército Libertador por los Llanos de Casanare

1850-1851

... ..

... ..

es abundante y rica, las que en ciertas regiones privilegiadas como las Queseras del Medio y Caujaral, por ejemplo, se convierten en dehesas hermosas, muy semejantes a las de la altiplanicie bogotana; en ellas abunda la paja llamada *carretera*, muy propicia para la cria y engorde de las bestias caballares.

Durante el verano la paja se seca, y entonces la queman por partes para no dejar sin forraje los ganados; al retoñar se ven las matas aisladas, separadas entre sí 10 o 15 centímetros; para la manutención de cada cabeza de ganado vacuno se calculan como minimum cinco hectáreas de terreno, tál es la calidad de este forraje. De aquí que para un número relativamente pequeño de ganado sean menester extensiones tan grandes de terreno y estén las casas de los hatos a tan grandes distancias unas de otras; también hay que tener en cuenta que en la época de lluvias es muy poco el terreno aprovechable para la manutención de los ganados, pues algo más de un 50 por 100 de las tierras desaparece bajo la inundación.

Los contornos caprichosos de las sabanas, junto con la similitud de las matas de monte que se destacan según se avanza y que a lo lejos parecen una sola e interminable fila de árboles, cuando en realidad hay solución de continuidad entre unas y otras, se presenta como un semicírculo, el cual desaparece afectando formas diversas tan pronto uno se acerca; todo esto hace que el viajero se desoriente por completo y que, tomado un punto de referencia, con poco que se varíe de sitio, aquél cambia totalmente. El lianero conoce las matas de monte y les tiene nombre, así como a las sabanas; la vegetación, como perteneciente a una misma zona es idéntica, no obstante ellos no se equivocan ni desorientan durante el día, y los hay que pueden viajar largas horas en la noche sin perder la ruta.

Los caminos en los Llanos son senderos hechos por las pisadas de las cabalgaduras y medio ocultos por el pajonal; el piso de arena de color amarillo pálido se destaca como una cinta de unos 30 centímetros de ancho, tendida caprichosamente en las partes de la planicie que han sido quemadas; donde la paja está crecida basta con apartarse algunos metros de la senda

para perderla. Estos senderos están cruzados por otros idénticos, y en parte se bifurcan para dirigirse a las casas de los hatos; los ganados que pacen en una sabana, tan pronto como el pasto no llega a ser propicio, emigran en fila unos tras otros y forman rastros o caminos que no conducen a parte alguna; lo propio ocurre con los que van a los abrevaderos: de pronto se encuentra un rastro que en nada se diferencia del camino de marcha, rastro que si se sigue, aunque por él se regrese, el viajero no encontrará el punto de partida; tál es la dificultad de viajar en la planicie para quien no es experto.

La llanura, plana en absoluto al parecer, está formada por sabanas y *bancos de sabana*; las primeras son bajas y los segundos tienen 30 centímetros y hasta un metro de altura sobre aquéllas; éstos, por lo tanto, no se inundan y la extensión de unos y otros es muy variable, así como su situación. Hay grandes trechos de sólo sabana, así como grandes bancos; en otros lugares se alternan unos y otros. Sabanas hay tan bajas, que en pleno verano no se alcanzan a desecar por completo y forman lo que allí llaman *esteros*, donde pequeñas lagunas alternan con verdes dehesas, por lo general de gramíneas diferentes a la paja amarga de la sabana. Estos lugares son refugio de los ganados en la época de gran sequía. En los bancos de sabana de gran extensión, donde el agua escasea y los ríos y caños están a considerable distancia, abren sus moradores cisternas hasta de seis metros de profundidad, para conseguir agua; éstas las llaman *jagüeyes*, son amplias en su parte superior y por medio de gradería tallada en los mismos taludes se baja para obtener agua turbia que emana lentamente.

El piso de las sabanas no siempre es sólido, partes hay cenagosas donde se entierra el que por ellas se aventure; estas partes se llaman *surales*, y en las sabanas bajas abundan para bién de los ganados que encuentran en verano paja más fresca, pero constituyen un obstáculo insuperable para el viajero; de aquí que no obstante ser todo terreno plano e idéntico a la vista, la ruta que se lleva muy rara vez puede ser recta por cuanto hay que buscar los bancos de sabana para transitar aun en la época de mayor verano. La planicie es un verdadero laberin-

to, tanto más peligroso cuanto que a primera vista parece muy sencillo llevar una dirección constante; ni aun es posible regresar por sabanas y bancos donde se ha pasado una o más veces, tratando de guiarse por la pura observación de los contornos.

La llanura en verano es un verdadero paraíso: el cielo siempre azul, la atmósfera de una diafanidad incomparable, los vientos alicios soplan durante el día de norte a sur, refrescando y haciendo suave y deliciosa la temperatura; las sabanas están secas, los caños se pueden pasar, salvo raras excepciones, a pie enjuto; en cualquier mata de monte se pasa la noche plácidamente; de enero a abril se agota casi por completo la plaga de mosquitos y zancudos, y quien en dicha época conoce y viaja por el llano no desea abandonarlo, tales son sus atractivos.

En los 8 meses de invierno, de mayo a diciembre, el cambio es completo: el cielo permanece encapotado, negros nubarrones ocultan el sol y el calor es sofocante, la lluvia cae casi de continuo con una intensidad desconocida para los habitantes de la cordillera: los ríos y caños salen de madre y junto con las aguas lluvias inundan las sabanas, convirtiendo las verdes dehesas de ayer en sucesión de lagos. Los mosquitos se centuplican y no dejan ni a hombres ni a animales un momento de reposo. En veces el sol alumbra, y sus rayos a través de la atmósfera húmeda la caldea, haciendo la temperatura insoportable. Momentos hay al iniciarse una tempestad, en que el cielo toma un aspecto tan sombrío, el tronar es tan recio e incesante, y las ráfagas de brisa azotan tan furiosamente las arboledas, que quien no está habituado a estos desahogos de la naturaleza, cree que se prepara un cataclismo. Durante el invierno los caminos o senderos desaparecen, haciendo casi imposible el viajar sin magníficos vaqueanos.

En dicha estación atravesar el Llano es casi una acción distinguida de valor para nosotros los andinos; en los bancos de sabana el agua moja el casco del caballo, en los bajos es preciso nadar para luego seguir con el agua a la altura de la cincha y a veces al nacimiento de la pierna del jinete, por leguas y leguas, para nadar a trechos nuevamente y subir a otro

banco relativamente seco; son raros los trayectos, digamos de una jornada, que pueden hacerse por sobre un banco de sabana, esto es, en relativa sequedad.

Fácil es comprender las enormes dificultades con que tropezaría el Ejército Libertador para atravesar esas pampas inundadas, marchar durante el día bajo lluvias torrenciales, los infantes con el agua ya a la cintura o al pecho, agobiados por la fatiga y el mosquito, expuestos a cada paso a hundirse si se apartan de la ruta que sigue el vaqueano. Los jinetes sobre la húmeda montura no sufrirían menos y al llegar al lugar donde habían de pasar al reposo, que por lo regular era una mata de monte, se consideraría feliz quien dispusiera de un chinchorro para guindar y una manta para abrigarse, que de nó, preciso era permanecer en cuclillas o tenderse sobre el húmedo suelo. En las casas de los hatos, por lo regular insuficientes para alojar tropas, los oficiales superiores pudieron encontrar abrigo, pero la masa tuvo necesariamente que acampar al raso. Todo esto sin contar con la desnudez y falta de recursos de todas clases que aquejaba a las huestes libertadoras, cuyos sacrificios mirados al través del tiempo y apreciados en el propio terreno y estación, me han causado admiración reverente.

Estas tropas sólo se alimentaban con carne sin sal, por carecer de todo otro recurso; el suelo en la llanura es ingrato para la agricultura, tan sólo al rededor de las casas, en los corrales donde se ha tenido encerrado el ganado, se puede sembrar con provecho plátano y algunas matas de café así como otros productos propios del clima; mas al cabo de un año o más, es indispensable variar la plantación a otro corral; una vez agotados los abonos termina la efímera fertilidad del suelo.

Ya que hablamos de la pampa no está por demás decir algo sobre sus naturales: cada región tiene sus peculiaridades geográficas y los habitantes de éstas están en armonía con ellas. Nuestros llaneros son por lo regular de raza blanca, frugales en el comer, intemperantes en la bebida; la base de su alimentación es el café, la carne y el plátano; no toman nunca leche, pues la consideran nociva; ésta la usan, bien para hacer quesos,

bien para alimentar los perros que en ninguna casa de hato pueden faltar. Anestesian el sistema digestivo con una preparación llamada *chimí*, especie de pasta glutinosa hecha con tabaco y lejía; se la aplican con la yema del dedo índice en los dientes del maxilar inferior, en cantidad sumamente pequeña, pues de lo contrario les ocasionaría un fuerte mareo; ésto lo llevan en pequeñas cajitas de cacho, hueso o marfil, según sea la clase del individuo que lo usa. Mientras están bajo la acción de este veneno no sienten hambre ni sed, la salivación es abundante y como escupen de continuo debilitan mucho el organismo.

Al amanecer los hombres montan y salen a la sabana a ejecutar los trabajos inherentes a su oficio, desayunados con una buena porción de café tinto; al atardecer regresan y entonces hacen su única comida, la cual es abundante y consiste en carne y algún plátano; luégo se tienden en sus chinchorros y allí esperan el sueño.

Enjutas las carnes, el estómago dilatado, los llaneros tienen una apariencia tan delicada y enfermiza, que al verlos se pone en duda su aptitud para el trabajo. Jinetes expertos, no necesitan para cabalgar de bestia ya adiestrada; un potro cerrero es bajo sus piernas en pocas horas bestia de servicio; con rara habilidad lo ensillan, y una vez sobre él, tan sólo necesitan de espacio para que se canse de brincar y se convenza de la inutilidad de su porfía.

Una destartalada silla que llaman *pereca* con acciones de rejo crudo al extremo de las cuales penden pequeños estribos de aro por entre los cuales introducen cuatro de los dedos del pie, en tanto que con el pulgar lo sujetan, sin baticola y con la cincha en mitad de la barriga del caballo, tál la montura del peón que forma con su cabalgadura una sola pieza.

El hijo de la pampa en sus días señalados usa una vistosísima montura con pistoleras, adornos de plata en los jaciones y guarnecida de terciopelo carmesí; éste es su único lujo, y los estribos, tanto en la silla dominguera como en la de trabajo, rematan en un triángulo macizo del mismo metal, esto para darle peso. Dicho triángulo termina en una pequeña esfera.

Cuando van de viaje sobrecargan la bestia con todo su ajuar: el chinchorro, mosquitero, dos o más mantas, su fiambre y por delante y extendido, el bayetón; el sombrero castor es el único en el Llano, pues tanto éste como el bayetón no se pasan con las fuertes y continuas lluvias del invierno. Los viejos llaneros se quejan de la poca destreza y valor de la generación actual, lo que va en detrimento del trabajo habitual de los hatos; el ganado es indomable y para reducirlo, castrarlo, marcarlo, etc. etc., son necesarios peones de gran habilidad y exentos de miedo.

Los hombres del pie de la cordillera son muy poco hábiles como jinetes; no hay que confundir éstos con los verdaderos llaneros, hijos de la gran pampa. Los hatos cercanos a la cordillera son por lo regular compuestos de ganados más o menos ariscos, pero rara vez bravos; esto depende de la facilidad para darles sal y estarlos recogiendo de continuo, lo que se puede hacer por lo poco numerosos que son estos hatos, así como por el tamaño de las sabanas. En el centro del Llano sucede todo lo contrario, y de ahí la diferencia de aptitudes entre unos y otros; éstos tienen que habérselas con animales semisalvajes, en tanto que aquéllos nó.

Esta vida pastoril rodeada de peligros hace que el hombre no encuentre superioridad sino en aquél que demuestra más denuedo y es más apto para la diaria lucha, ya contra las fieras, una de ellas y no la menos temible, el toro, ya contra los elementos.

Se cree, y en realidad el llanero es insustituible, pues no cualquiera es apto para tan rudas labores, a menos que se haya educado en ese medio desde temprana edad, y es por esto que es más que altivo, altanero, y no reconoce superioridad ni en el dueño del hato, quien tiene que tratar a sus peones como si fuesen sus iguales, so pena de quedarse solo.

Las casas de los hatos no son sino una o varias enramadas o caneyes edificadas sobre estantillos, sobre los cuales va el maderamen atado con bejucos y cubierto de palma. Rodea la casa una cerca de palos y guaduas para impedir que los gana-

dos se entren a ellas; allí conviven el patrón y sus peones.

En las sabanas de Arauca y llanos de Casanare, así como en la montaña o selva de Banadía, abundan los indios salvajes, que están divididos en varias tribus, entre otras las de los Guahibos, Chiricoas y Macaguanes. Este habitante de la llanura no puede pasar inadvertido en el presente trabajo, por ser parte integrante, por así decirlo, de aquellas regiones. El guahibo es hermoso espécimen del salvaje de nuestras pampas orientales: desnudo el tronco y las extremidades, cubre sus órganos genitales con un guayucho a manera de pequeña trusa; de regular estatura, delgado y esbelto, da a su cara y cuerpo una untura de recina que lo hace aparecer de color cobrizo; es nómada y vive de la caza y de la pesca.

El ganado, tanto vacuno como caballar, le teme más que al tigre: a grandes distancias lo olfatea y huye veloz para salvarse de este su peor enemigo; el indio, ágil y astuto, se acerca a favor del viento hacia su presa arrastrándose de bruces por entre el pajonal; cuando está cerca, se lanza con la velocidad del rayo sobre la res o caballo que se aleja, lo alcanza y sujeta por la cola, y con su macana o cuchillo lo hiere en los jarretes. Una vez imposibilitada la bestia la última y toma la porción de carne que ha menester.

El indio es para los dueños de hatos la plaga más temible; no sólo merodea en la sabana y lanza sus flechas sobre los baqueros, sino que asalta las habitaciones. Cuando no puede acercarse, incendia las casas y sabanas por medio de flechas en cuyo extremo aplica una recina que se inflama al roce con la atmósfera. Esta tribu se mantiene en constante lucha con la de los macaguanes, que habita las márgenes del río Ele, y que está un poco civilizada, pero cuyo aspecto es igual al de sus hermanos los guahibos.



V

Difícil es precisar la ruta seguida por el ejército a través de las sabanas de Arauca; probablemente las tropas marcharon en varias columnas por vías más o menos paralelas, hasta llegar al límite de las sabanas, para de esa manera hacer menos penosa la travesía, dado el gran efectivo del ejército; lo que sí es indudable es que llegó al borde de la selva de Banadía en su extremo sureste, para tomar la ruta llamada de Iguanitos, camino que seguía por un gran banco de sabana que bordea el costado sur de la mencionada selva. Para tomar dicha ruta era preciso cruzar el estero Cachicamo, inmensa laguna formada por las aguas del río Lipa, que, como más atrás dijimos, va en un gran trecho por el límite oriental de la selva.

Todos los historiadores y los documentos de esa época están de acuerdo en que se cruzó este famoso estero y se pasaron los ríos Lipa, Ele y Cravo norte separadamente, lo que prueba que ésta y no otra fue la vía seguida por el Libertador y sus tropas. Veamos lo que a ese respecto dice uno de los actores principales de esa memorable azaña, el general José Antonio Anzoátegui, quien en una bella carta dirigida a su señora esposa, relata la campaña, no obstante que al hablar de la

región materia de este estudio pasa de largo, es interesante conocer tal documento. Hay alguna discrepancia con las fechas, comparadas con las de los documentos que he venido citando, mas esa disparidad proviene, sin duda, de que no todas las unidades llegaron el mismo día al mismo sitio, lo que es muy natural, dado el terreno y el número de tropa.

Hé aquí la carta:

“Bogotá, agosto 28 de 1819

Mi muy pensada siempre querida Teresa:

Al fin dispongo de un poco de tiempo para escribirte y contarte lo que ha sido de tu esposo desde el día en que te dejé en Cumaná llena de congoja y de sobresalto por la suerte que me tocara. Pues bien: la suerte me ha sido tan propicia como figurarte no puedes. Tan luégo como me incorporé en Angostura al Libertador, éste me ha colmado de honores y atenciones que no merezco sino por ser tu esposo. Me nombraron, con el grado de coronel, jefe de Estado Mayor del Ejército de Venezuela, y con este empleo le acompañé al Apure, en donde este hombre prodigioso ha hecho milagros de estrategia para salvar un ejército de 3000 hombres de las garras de Morillo, que contaba con 7000.

Es verdad que ha contado con la eficaz ayuda de hombres como Páez y sus tenientes llaneros, a quienes se puede llamar HEROES, sin que este calificativo les quede grande. Ya desde el 2 de abril de este año Morillo nos tuvo miedo, por la asombrosa presa de las Queseras del Medio, que tú ya conocerás por los boletines.

El Libertador, que saca partido de todo, se ha prevalido de esta situación para llevar a cabo la empresa más atrevida y arriesgada que puede imaginarse: la de invadir a la Nueva Granada atravesando los Llanos de Apure, de Arauca y de Casanare, en lo más crudo del invierno, y luégo la cordillera de

los Andes. Debo contarte cómo se hizo esto, porque ni tú ni nadie pueden suponerlo.

De San Juan de Tiznados, en donde estuvimos acampados y nos reunimos con Páez el 16 de enero, volvimos a Angostura, donde se reunió el Congreso, y de allí te escribí una larga carta que dudo hayas recibido.

Dejamos Angostura en marzo y fuimos al Apure en donde no estuvimos un solo día en un mismo campamento: sólo en Rincón Hondo estuvimos algunos días después de la proeza de Páez en las Queseras. El 14 de mayo dejamos esa población y llegamos el 21 al Mantecal; de allí retrogradamos el 25 a Guasualito, para hacer creer a Morillo que íbamos sobre Barinas. El 2 de junio salimos de Guasualito y llegamos el 5 al río Arauca. ¡Figurarse lo que fueron esos tres días caminando por entre el agua, nadando a trechos, será cosa imposible! Los Llanos estaban inundados; parecían un mar literalmente, como ese que ves tú desde tu balcón; había que vadear y pasar a nado los ríos, los caños y los esteros; y sobre todo el Cachicamo que tiene como dos leguas.

Nuestras tropas eran los restos de las partidas que habían combatido en Venezuela a órdenes de los Monagas, Parejo, Sedeño, Zaraza y Rojas. Sólo con esta clase de gente, casi todos sin calzones ni camisa, pues muy pocos tenían los restos de sus viejas chaquetas y el resto estaba sin un hilo de ropa y con sólo su guayuco; sólo estos soldados que nunca habían estado dos días en una misma parte y que dormían casi siempre entre el agua o sobre su caballo; sólo éstos que digo, pudieron hacer tal travesía.

El día 5 de junio acabamos de pasar el río Arauca y seguimos por entre el agua como te he dicho hasta llegar a Tame en territorio granadino el día 11, en donde encontramos ya el ejército del general Santander. Nos detuvimos en Tame reorganizando el ejército y luego seguimos para Pore a donde llegamos el 18. El 22 salimos de Pore, el 23 llegamos a Nunchía, el 25 a Morcote y el 27 a Paya, pueblo donde la vanguardia ganó una



General JOSE ANTONIO ANZOATEGUI
Comandante de la División de Retaguardia

batalla que puso en fuga a los españoles y me tocó a mi vez ir en su seguimiento por entre breñas y precipicios, para hacerles creer que íbamos a tomar la vía de Labranzagrande.

¡Aquí fue troya! Perdimos íntegra nuestra caballería; y el llanero, ese hombre terrible en su tierra, quedó reducido a la nada. Una vez en el páramo de Pisva, yo y todos los compañeros nos creímos perdidos porque perdimos mucha gente muerta por el frío y casi todos nos enfermamos. Sólo el genio del Libertador pudo salvarnos y nos salvó efectivamente; auxiliado eso sí por el patriotismo y el entusiasmo de los patriotas de la provincia de Tunja, especialísimamente por las mujeres que: ¡no lo creerás! se despojaron realmente de su ropa para hacer con ella camisas, calzoncillos y chaquetas para nuestros soldados, y de todo lo que tenían en sus casas para socorrernos. Fue esta una resurrección milagrosa. Nos volvió la vida, el valor, y la fe, como lo verás por los papeles que te adjunto, en donde se da cuenta de nuestras victorias de Pantano de Vargas y Boyacá, y de mi ascenso a general de división en ese campo de batalla, título que pone a tus pies tu querido esposo - JOSÉ.

POST-DATA—Pronto nos hemos de ver porque he logrado que me den permiso para ir a abrazarte; y esta carta, con mis abrazos es para toda la familia—Vale.»

Carta del general José Antonio Anzoátegui a su esposa la señora doña Teresa Arguindegui, dirigida a Chaguas de Cumaná. (Así lo dice el sobre) (1).

Los tres ríos antes nombrados (Lipa, Ele y Cravo norte) corren por entre la selva de Banadía y salen de ella en dirección suroeste en busca del río Casanare. Para tener una idea bastante aproximada tanto de la orografía de aquella región como de la diferencia que existe entre la ruta de Iguanitos y la vía que hoy se usa, llamada de Camoruco, séame permitido hacer una ligera descripción de la orografía de aquella región.

(1) *Memorias históricas* de Rafael Aizpurúa, publicadas en Barcelona en 1847.



Las aguas que de la cordillera van a la planicie se dividen en el sector de que estoy hablando, en tres porciones: El Casanare y sus afluentes, las que forman el río Cravo y las que constituyen el Arauca.

El último de estos grupos no tiene importancia para este estudio, y me limito a decir que el Arauca está formado por las aguas que del valle del Sarare van a la planicie. El segundo grupo está formado por las que alimentan los ríos Lipa, Ele y Cravo; el primero, o sea el Lipa, lo forma el caño Cachiguán, que corre en dirección noreste-suroeste y recibe los caños Camulí y Lipa que vienen del occidente y le entran por su margen derecha atravesando la selva de Banadía, y el caño de La Bendición que le entra por su izquierda y corre por las sabanas. El Lipa así formado tiene una dirección general noreste-suroeste, limitando la selva con las sabanas de Arauca en un gran trecho y luego saliendo a la planicie en busca del Ele; el Lipa es río de pocas aguas en verano, por cuanto sus afluentes nacen, a excepción del caño Lipa, en la misma planicie, esto es, no recibe casi aguas de la cordillera. El Ele se forma de una gran cantidad de caños que vienen de los flancos de la cordillera y de los ríos Cusay y Cusaycito, que se alimentan en parte con los deshielos del nevado del Cocuy; este río desde que se forma, que es a unos 35 kilómetros del pie de la cordillera, es navegable por embarcaciones menores; su curso es de oriente a occidente; su anchura media de 150 metros, y corre en casi toda su extensión por en medio de la selva; tiene a su izquierda el Lipa y a su derecha el Cravo y desemboca en el Casanare.

El río Cravo tiene su nacimiento también en la cordillera: un haz de pequeños caños que bajan de ella lo forman; su curso es de oriente a occidente, va por el límite sur de la selva, es de pocas aguas en verano, de lecho ancho y profundo, y no

obstante ser afluente del Ele, al entrar en él, aquél pierde su nombre, y quizá por eso algunos geógrafos han creído que el Ele es afluente del Cravo.

Unas 20 leguas después de salir el Ele de la selva recibe por su izquierda la confluencia del Lipa, y más o menos 15 leguas abajo de este punto se le une el Cravo; de ahí en adelante se llama Cravo norte, y en el curso de unas 30 leguas va casi paralelo al Casanare hasta que confluye en él.

El río Casanare desemboca en el Meta y su curso general es de occidente a oriente; esta es una vía fluvial de gran importancia, tanto comercial como militarmente hablando; durante los meses de invierno pueden subir por él hasta San Salvador, puerto situado a unos 32 kilómetros del pie de la cordillera, embarcaciones de vapor de poco calado, y durante todo el año dicho puerto es visitado por bongos hasta de 25 toneladas. Este río tiene su hoya hidrográfica perfectamente determinada: del páramo de La Caña, esto es, de lo más alto de la cordillera se desprenden sus primeras aguas que en forma de abanico convergen al fondo del valle; este es estrecho y profundo, limitado al norte y y sur por altas cumbres que van descendiendo gradualmente a medida que se acercan a la planicie. Para su estudio dividamos dicha hoya en tres sectores: En su primer trecho, que comprende desde 5 kilómetros al oriente y abajo del páramo hasta La Salina, que dista 30 kilómetros más o menos del comienzo de la hoya, el río va descendiendo por rápida pendiente con gran fragor; este trecho, que varía entre 8 y 23 grados de temperatura, que tiene La Salina, recibe la confluencia de numerosas quebradas, entre las principales las de Garrapata, Volcán Blanco, Las Ucubides y El Confite, por su margen derecha. En el segundo trecho, desde La Salina hasta Sácama, que mide unos 40 kilómetros, las principales aguas le entran por su margen izquierda; en este sector el río corre con relativa calma, su lecho es estrecho y profundo. De Sácama, que tiene 25 grados de temperatura, hacia el oriente, el valle tiene un aspecto diferente: las alturas que lo limitan son un tercio menos que aquellas del segundo sector, en cuyas cumbres crece el chusque y frailejón, de taludes suaves, y a medida que se acercan al fondo del valle se con-

vierten en mesetas ya cubiertas de frondosa arborescencia, ya similares a las sabanas por su vegetación, que es paja, aunque de muy poca altura; en este tercer sector, que comprende unos 120 kilómetros hasta su llegada al llano, los afluentes principales le entran por su margen derecha y en su orden, de occidente a oriente son: las quebradas de Sácama, Aguas Blancas, La Colorada, el Mismís, la Casilvita y el Caño del Muerto. Ya en la llanura el Casanare recibe la confluencia del río Tame o San Ignacio, que entra por su margen izquierda poco más de 100 kilómetros del pie de la cordillera; de ahí en adelante no recibe más afluente que el río Cravo norte casi frente de Arauca.

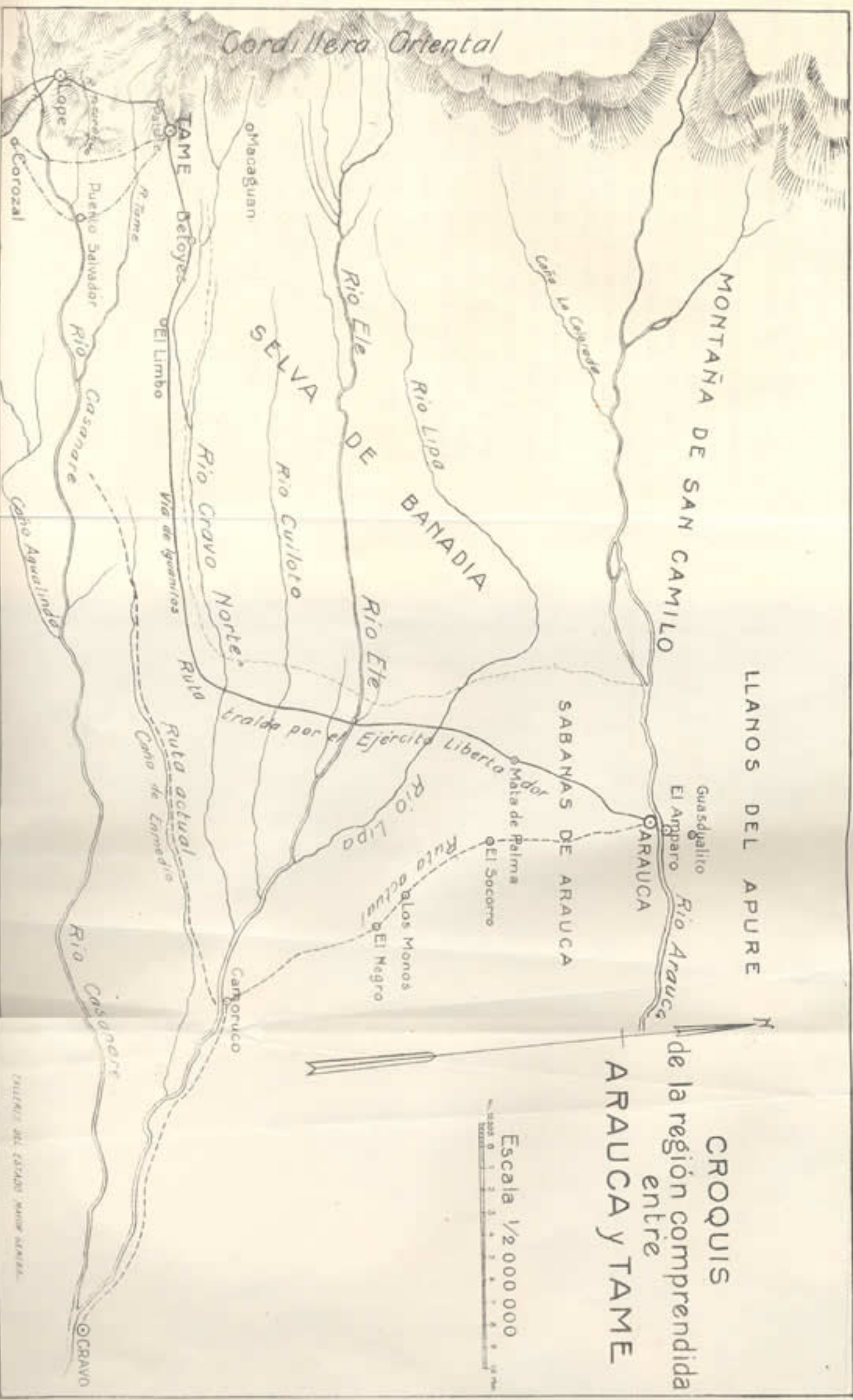
* * *

La ruta de Iguanitos pasaba los ríos Lipa, Ele y Cravo separadamente, así como el río o caño Cuiloto; pero en cambio aprovechaba, como ya se dijo, un gran banco de sabana que bordea la selva y el curso del río Cravo hasta dar al caserío de Betoyes, distante una jornada de Tame. Esta ruta hoy no es transitable porque el estero Cachicamo, que antes daba paso, cierra su entrada. La ruta actual, o sea la de Camoruco, parte de Arauca en dirección sur a pasar el río Cravo, unos 30 kilómetros abajo de la confluencia del último de los ríos que a éste le entran, y por unas sabanas y bancos de sabana de diversa conformación y altura toma dirección al occidente; por esta vía no hay que atravesar sino un solo río, pero en cambio el camino es más largo y el terreno es bajo y por lo tanto muy inundable.

Tres días y medio (del 5 al 8 de junio de 1819) empleó el ejército en cruzar las sabanas de Arauca, haciendo un recorrido de más o menos 100 kilómetros; el 5 acampó en Las Cuatro matas, el 6 y 7 prosiguió la marcha y cruzó el estero Cachicamo, el 8 pasó de vado el caño de La Bendición y también el río Lipa (1).

(1) Blanco. *Documentos citados*, tomo 6, página 681.

Cordillera Oriental



MONTAÑA DE SAN CAMILO

LLANOS DEL APURE

CROQUIS
de la región comprendida
entre
ARAUCA y TAME

Escala 1/2 000 000

«El 9 llegó el ejército al río Cuiloto y pasándolo de vado acampó en la Mata del Chaparro negro» (1).

«El 10 se alcanzó la margen izquierda del río Ele y se duró pasándolo todo el día y parte de la noche, por estar crecido.»

«El día 11 se prosiguió la marcha y se cruzó el río Cravo;» de ahí en adelante tomó dirección al occidente por la llanura que hay entre la selva de Banadía y el curso del río Casanare, llanura que tiene unas 40 leguas de ancho. «En este día acampó el ejército en *Macolla de Guasdua*. El 12 pasó la Mata de Guadua y pernoctó en el ható de Santo Domingo. Día 13. En éste llegó al pueblo de Tame, situado en una bonita altura. Día 14. En éste llegó al pueblo de Betoyes.....» (2).

Esto último no es ni puede ser exacto, puesto que Betoyes, en la ruta traída por el ejército, está antes de Tame y situado a unos 20 kilómetros más o menos del río Cravo y en plena llanura; así pues, el ejército llegó primero a Betoyes y luego a Tame, donde estaba el cuartel general del ejército de Casanare, o sea la División de Vanguardia a órdenes del general don Francisco de Paula Santander.

No hay lugar a duda que las tropas y el cuartel general estaban en Tame.

El mismo general don Francisco de Paula Santander nos relata en comunicación fechada en Pore el 4 de octubre de 1819 y dirigida al señor redactor de la *Gaceta de Santa Fe*, todos los pormenores de esta campaña: «Sólo el general Bolívar, dice el comandante de la división de vanguardia—debía marchar con un

(1) Blanco. Documentos citados. Es de notar que en el itinerario de la «Expedición gloriosa sobre la Nueva Granada,» que se ha venido citando, se notan algunas incorrecciones que es preciso aclarar, cuales son: «día 9. En éste, llegó al río Cuiloto y pasando de vado acampó en la Mata de Chaparro negro. Día 10. En éste llegó al río Ele»; esto no pudo ser, pues el río Cuiloto es afluente del Ele por su margen derecha, y por lo tanto su paso tuvo que efectuarse después del Ele, esto es, el día 11.

(2) Blanco. Documentos.

ejército desde los llanos de Venezuela, desprovisto de todo, menos de valor y de constancia—y triunfar de los opresores de mi patria—Nada arredra a este jefe. El 25 de mayo decreta en el Mantecal la libertad de la Nueva Granada: el 4 de junio pasa el Arauca y entra en su territorio: el 11 se reúne al general Santander en Tame... ..» (1)

Allí está fechada la situación de personal y material de dicha división en 13 de junio, y publicada en el número 25, año IV, del *Memorial de Estado Mayor* de nuestro ejército, y por ella sabemos la composición y fuerza, así como el armamento de aquellas tropas.

No obstante que esta afirmación es geográficamente incontrovertible, hago hincapié en ella en guarda de la verdad histórica, pues varios autores quizá han incurrido en dicho error al citar esta parte del «Itinerario de la expedición gloriosa sobre la Nueva Granada,» que trae Blanco en sus documentos. En el libro titulado *El Ideal político del Libertador Simón Bolívar*, «obra laureada con el gran premio en la Academia de Historia Nacional,» de que es autor el eminente publicista general don José Dolores Monsalve, encontramos en la página 144, al referirse al Libertador, ésto: «El 13 llegó a Tame y el 14 a Betoyes, población en donde se reunió con el cuartel general de Santander.» El señor Plinio Medina, en su opúsculo *Campaña de Casanare—1816 a 1819* «laureado con el segundo premio por la Academia nacional de Historia, en el concurso de 1916,» dice en la página 55: «Después del paso de los ríos Cuiloto, Ele— en cuyo pasaje se ocupó un día y una noche—y Cravo, llegó el ejército muy extenuado a Tame,» y más abajo dice: «el 14 el ejército acampó en Betoyes; allí fueron obsequiados por el general Santander con algunos racimos de plátanos, que fueron comidos con delicia por aquella hambreada gente. En este punto estaba el cuartel general de Casanare. Las tropas de Bolívar hicieron alto, y por espacio de cuatro días, que en dicho lugar permanecieron, sus jefes se dedicaron a prepararlas para la próxima campaña.»

(1) *Biblioteca Popular*, número 21.

No es aceptable que el ejército acampara durante cuatro días en el bajo Llano, soportando la humedad del suelo y sin forraje para las cabalgaduras, pues los terrenos aledaños a la pequeña aldea de Betoyes se inundan en invierno por completo. El ejército acampó sin duda en las sabanas al occidente de Tame, que son altas y por lo tanto secas.

De Betoyes a Tame hay unos 45 kilómetros; en este trecho las sabanas son más pequeñas y las matas de monte más angostas; numerosas corrientes de agua de poca significación vienen del pie de la cordillera, unas a desembocar en el río Cravo, otras en el Tame o San Ignacio. Por espacio de unos 15 kilómetros las sabanas se suceden sin aumentar o disminuir su nivel; cada riachuelo o caño está orlado por tenue arboleda que enmarca la parte despejada que hoy es dehesa, y mañana cuando llegue el invierno quedará convertida en pequeño lago, salpicado caprichosamente de verdes manchas; luego se comienzan a encontrar *bancos de sabana* de un mayor nivel, cortados por arroyos que corren por un lecho cada vez más profundo, y de fondo formado por guijarros.

En los taludes de estos bancos, que tienen sobre los anteriores de 3 a 5 metros de altura, se comienza a encontrar piedra suelta, precursora de la cordillera; en todo el bajo llano no se halla ésta, tan común en nuestras serranías; los llaneros que integraban el ejército, debieron sorprenderse al encontrarla. Las tropas de infantería que habían caminado tantos días por entre el agua comenzaron sin duda a sufrir por esta causa; otro tanto tuvo que acontecer a las cabalgaduras.

«El 14 llegó el ejército al pueblo de Tame (1), en donde por primera vez fue racionado con plátanos, y permaneció allí hasta el 17 descansando de su penosa marcha desde Apure; pero en los cuatro días intermedios se dio a todo él la competente organización para la próxima campaña» (2).

(1) Me he tomado la libertad de variar a Betoyes del original por Tame — N del A.

(2) Blanco. Documentos citados.

«Reunidas las tropas de Venezuela con las de Casanare, se organizó el Ejército Libertador compuesto de los batallones *Rifles*, *Bravos de Páez* (después *Vencedor*), *Barcelona*, *Cazadores de Vanguardia*, el de *Línea y Albión*, de los escuadrones *Guías*, el del *Llano Arriba* y el de *Lancieros*, formando dos divisiones, mandadas, la vanguardia por el general Santander y la de retaguardia por el general Anzoátegui» (1).

(1) *Recuerdos Históricos* del Coronel Manuel Antonio López, página 5.



VI

Los últimos espolones de la cordillera oriental a partir del valle del Casanare hacia el norte, mueren sobre una serie de sabanas altas, y al extremo oriental de una de ellas está situada la población de Tame, la cual tiene una altura sobre el nivel general de la llanura de unos 20 metros y dista del pie de la cordillera algo así como 25 kilómetros. El trazado de la población es perfectamente regular, doce manzanas agrupadas de cuatro en cuatro, y tres que enmarcan la plaza, que está en el extremo oriental. En dicha plaza, nos refiere en sus memorias el entonces teniente coronel Antonio Obando, que hizo evolucionar su batallón en presencia del Libertador para que éste pudiera apreciar su disciplina, lo que ocurrió durante los días que permaneció el general Bolívar en Tame ocupado en la reorganización del ejército y perfeccionamiento del plan de campaña.

La localidad tiene un aspecto mísero debido a la mala apariencia de las casas, que son en general de paja y bastante descuidadas. Los campos circunvecinos tienen algunos cultivos y no escasea en la actualidad el arroz, yuca y plátano, así como alguna caña; la población actual es de unos 1000 habitantes.

Un profesor de historia de la Universidad de Yale Mr. Hiram Bingham, doctor en filosofía y autor del libro titulado *El*

Diario de una Expedición a través de Venezuela y Colombia, 1906-1907, expedición que realizó con el objeto de seguir y estudiar la ruta que trajo el Libertador y sus tropas desde el Mantecal hasta el puente de Boyacá en el año de 1819 hace en dicho libro, página 144, la siguiente afirmación, que no he querido dejar pasar inadvertida: estando en el hatu del *Limbo*, a las orillas del río Cravo y a una jornada de Betoyes, fue el alcalde de Tame a invitarlo a seguir a dicha población, a lo cual el profesor Mr. Bingham dice: «Habíamos decidido no ir a Tame, porque creemos que los soldados del Ejército Libertador no pasaron por dicha población, sino que fueron directamente de aquí al pueblo de Casanare.» (Este último punto es el mismo puerto de San Salvador). No creo que haya exactitud en esto, por cuanto el ejército pasó de vado los ríos San Ignacio o Tame y Casanare; el primero lo pasó el 18 de junio y el segundo al día siguiente; por el puerto de San Salvador no se hubiera podido practicar esta operación ni aun en pleno verano, pues allí en toda época el Casanare es navegable y tiene una profundidad que varía entre 2 y 6 metros, con un ancho de más o menos 200.

Comentando en Tame el párrafo anterior el señor don Pedro Luis Farías, vecino de dicha población, y muy amante de la Historia Patria, tuvo la galantería de suministrarme este curioso apunte que ayuda a desvirtuar el acerto de Mr. Bingham.

Hé aquí el documento:

‘El siguiente dato histórico fue tomado por el suscrito hace 25 años, de la iglesia de Macaguán, (1) seguramente escrito en la última página de un libro de defunciones, por el Padre párroco de aquel lugar, en aquella fecha, y que a la letra dice:

«El 12 de junio de 1819, día sábado, entró al pueblo de Tame, con 2000 hombres, el Excelentísimo señor Presidente del Gobierno republicano, ciudadano Simón Bolívar, general de América. El 17, día jueves, marchó de Tame para la Nueva Granada con 4000 hombres.

Fray Francisco Javier Pérez»

(1) Macaguán es una aldea de indios situada a unos 20 kilómetros al norte de Tame y sobre el camino que conduce a Arauca.—N. del A.

El suscrito certifica que el anterior dato histórico fue tomado de su original.

Pedro Luis Farías

Tame, agosto 7 de 1916.'

En la ruta de marcha de Tame a Nunchía hay una jornada, la primera, que es punto dudoso: o el ejército tomó la vía que por detrás de Tame conduce a Lope para vadear el Casanare antes de entrar a la llanura, o siguió a pasar por las sabanas de Caribabare, esto es, por la planicie y contra la serie de bancos altos y collados que forman un primer escalón de sabanas que se desprenden de las últimas estribaciones de la cordillera. Por ambas vías se pueden vadear los ríos Tame y Casanare; de ahí la perplejidad para precisar la ruta verdadera.

De Tame a Chire, población situada sobre el llano y a poca distancia de las últimas ondulaciones que en su descenso produce la cordillera, hay tres vías, todas ellas practicables en aquella época. La primera se desprende de Tame en dirección noroeste-sureste, pasa de vado el río Tame y va al puerto de San Salvador para de allí tomar al suroeste en busca del pie de la cordillera nuevamente para seguir al sur hasta llegar a Chire, todo esto por sabanas inundadas en invierno. Esta vía tiene una variante de Tame a San Salvador para evitar pasar a vado el río Tame; ésta consiste en seguir al oriente unos 20 kilómetros hasta encontrar el paso de Saparay, donde se cruza el río Tame por canoa, y de allí se sigue al sur por las sabanas de este nombre hasta puerto San Salvador.

La segunda vía llamada de Tocoragua va en dirección sur y casi en línea recta a pasar por vado ambos ríos, y como antes se dijo, por el pie de las sabanas altas y collados que forma la última ondulación de la cordillera. Esta vía es la más corta, pero el vado del Casanare es peligroso por la gran cantidad de agua que tiene allí el río, así como por su desnivel; además, por este camino la distancia entre los ríos Tame y Casanare es de unos 15 kilómetros y las sabanas que se cruzan no son bien altas.

La tercera vía va por tierras altas: de Tame se toma al occidente por la sabana llamada del Pueblo, la cual tiene unos 4 kilómetros en esa dirección, terminados los cuales se cruza al sur por el ható de Patute; 5 kilómetros adelante se encuentra el río Tame, pasado el cual se halla un banco de sabana extenso y alto, llamado de *La Vieja*, que tiene más o menos 15 kilómetros de norte a sur; luego se pasa el río Purare y después el Tocoragua para llegar a Lope, que dista de Tame unos 35 kilómetros. Esta vía tiene la desventaja de ser la más larga, pero en cambio va en toda su extensión por tierras secas y es abundante en recursos. De Lope a Chire se pasa el Casanare por el vado de Boca de Monte, que es quizá el mejor, pues allí el río se divide en varios brazos; la distancia entre una y otra de estas poblaciones es de unos 25 kilómetros.

Para mí tengo que esta última fue la ruta seguida por el ejército; en primer lugar, si de Tame se toma la segunda vía de las descritas, en un mismo día se habrían pasado ambos ríos, pues la distancia entre Tame y el paso del Casanare no excede de 25 kilómetros. La primera de las vías no fue sin duda la que siguió el ejército, pues por esa no habría podido pasar a vado el Casanare.

Parto del principio que el ejército salió de Tame y siguió la ruta que va por Lope, así que el día 18 pasó el río Tame y fue a acampar más o menos a la altura de Lope; al siguiente día prosiguió la marcha y pasó de vado el río Casanare.

Pocos paisajes tan espléndidos como el que se contempla al llegar a las márgenes del Casanare, por la ruta que a mi modo de ver trajo el ejército. Un enorme semicírculo de collados y mesetas que en forma de anfiteatro van descendiendo hasta tocar las aguas del gran río; todas estas variaciones del terreno ondulan con agraciadas curvas cuya desnudez de maleza y arbolado permite observar sus menores repligues. El pajonal, de poca altura, que parece cortado con la severidad de un prado inglés, unido a la poca elevación de esta cordillera en miniatura, produce el efecto de un parque caprichoso, trazado por hábil ingeniero para distraer la nostalgia del campo, en la vida de una gran capital.

Esto en medio de la selva y al propio borde de la grande y monótona planicie, hace que se contemple con delicia, bien úno venga del llano, bien se llegue a él.

Estos lomajes son de guijarros de diversos tamaños, sobre cuyos intersticios se han ido posando sedimentos traídos por las brisas, así como semillas de paja, vegetación común de la planicie, y de ahí el poco desarrollo y aparente hermosura de estos campos.

Después de vadeado el Casanare, el ejército siguió por sobre las sabanas altas y lomajes, últimos contrafuertes de la cordillera oriental, pasó el río Chire y sus numerosos y poco importantes afluentes, y fue a acampar el 20 en el cantón Cordero; de allí siguió en busca de la planicie, pasó el río Aricaporo y los caños Colorado, Chiriguta y Cantagallos, así como el río Ariporo, y acampó en el *Trapiche del Toche*, más o menos donde hoy está edificado Moreno, haciendo un recorrido de 22 kilómetros. Al día siguiente, 22 de junio, se prosiguió la marcha por la llanura y pie de la cordillera pasando la quebrada Barrosa, el río Muese, y los caños Brito, Los Muertos y Oreganal, así como el río Guachiría y quebrada Colorada, para llegar a Pore, capital en ese entonces de la provincia de Casanare y distante de Moreno 25 kilómetros.

El paso de los ríos y caños en el pie de la cordillera ofrece grandes dificultades por cuanto su rápida corriente y los quebraderos producidos por las diferencias de nivel, impiden las más de las veces nadar; los lechos, formados por piedra suelta y movediza, hacen el vado peligroso. Preferible es buscar la parte navegable para cruzarlos con relativa seguridad, lo cual puede hacerse ya a nado, ya en botes de cuero, procedimiento que consiste en abrir ojales en la orla de una piel de ganado vacuno, por entre los cuales se pasa un rejo o sogá a manera de jareta, que al estrecharse reduce los bordes, formando una embarcación que se remolca atándola a la cola de un caballo o atrayéndola a brazo en la ribera opuesta.

Pore es hoy una población en ruinas: una decena de casas de tapia y teja de barro y los bastiones de piedra de una gran iglesia, así como los lienzos de paredes de calicanto que aquí y allá se observan, demuestran la gran importancia y numerosa población que tuvo en otros tiempos, la cual se calcula en la época colonial y antes de la expulsión de los Reverendos Padres Jesuitas, en 35.000 habitantes. En la plaza principal aún existe la histórica cárcel, edificio de un solo piso, de recia contextura que ha desafiado el tiempo, y la vegetación exhuberante que brota por entre sus rejas de macizos barrotes de hierro.

De Pore a Nunchía hay 37 kilómetros; el camino cuya dirección general es sur, recorre unos 5 kilómetros por la llanura donde está situada aquella población y luego comienza a ascender en dirección sureste de una a otra meseta, perdiendo de vista el Llano. Al salir de la localidad se pasa la quebrada Sequia tres veces consecutivas, y luego a 11 kilómetros se encuentra la quebrada Curama, de cuya derecha parte un camino que conduce a Támara, población situada a buena altura y en cuyos campos aledaños se cultiva el café en gran cantidad, el cual sirve para proveer todo el Llano y va hasta la vecina república de Venezuela. Seis kilómetros adelante se encuentra la quebrada Támara y se comienza a ascender por un camino estrecho y tortuoso, y después de recorrer once kilómetros se llega a una alta meseta que tiene unos mil metros sobre el nivel del Llano y unas diez hectáreas de superficie llamada El Tablón, pasada la cual se ve el valle del río Pauto, río que es bastante ancho y correntoso aunque poco profundo y dividido en varios brazos; pasado éste se comienza a ascender para transmontar una pequeña cordillera y caer al valle donde está la población de Nunchía y corre el río de su nombre. Esta población es bastante grande, casi todas sus casas son de teja, dista del río 300 metros; la mitad de la población está edificada en un plano inclinado y la otra sobre una loma de poca altura; su población actual es de unos 3000 habitantes y en sus campos circunvecinos se producen viveres de acuerdo con su clima.

El río Nunchia va en dirección suroeste y transmontando las lomas que limitan su valle se ve el Llano; esta población no es propiamente de la llanura, su clima es de 25° y es quizá la más importante de toda esa región.

El 24 de junio de 1819 el general Bolívar que había llegado el día anterior, salió de Nunchia para comenzar la ascensión de los Andes, barrera formidable tras de la cual creíase seguro el jefe español, tanto más cuanto que él mismo la había transmontado para atacar las tropas a órdenes del general Santander, escogiendo las vías más expeditas: la de Labranzagrande y la de Chita, que no son comparables ni en fragosidad ni en altura, ni mucho menos en temperatura, con la escogida por el Libertador para caer sobre los fértiles valles y mesetas de este lado y dar la libertad a los granadinos, quienes a su turno ofrendaron desinteresadamente su sangre y sus tesoros para consumir la emancipación de la América meridional.

Bogotá, julio de 1919.



INDICE

	Páginas
I Preliminares históricos.....	5
II Importancia del sector estudiado.....	8
III La cordillera oriental.....	10
IV Descripción de la llanura....	13
V Ruta de marcha del Libertador y sus tropas de Arauca a Tame.....	24
VI Ruta de Tame a Nunchia.....	35



